

CUARENTA AÑOS DE COLABORACIÓN CON EL DR. PEDRO CATTANEO

María Helena Bertoni

Ex Profesora Titular Consulta de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales
de la Universidad de Buenos Aires.

Pedro Cattaneo, con anterioridad a su graduación y actividad docente, comenzó sus estudios en el área Bromatología, en 1931, como ayudante químico en los Laboratorios de Contralor de Alimentos de la ex Oficina Química Municipal de Buenos Aires, donde en pocos años (1937-1950) llegó a cumplir tareas de jefe del Laboratorio de Investigaciones y Contralor de Métodos Analíticos.

Fue en ese lapso que la Dirección decidió incorporar a jóvenes doctores en química, previo exámenes escrito y práctico (ambos eliminatorios) para ampliar diferentes secciones en análisis de rutina. Incorporada entre estos últimos, llegué a conocer al Dr. Cattaneo que formaba parte de la mesa examinadora. Allí encontré un clima favorable a mi vocación incipiente por la química analítica, temas que eran motivos de conversación en reuniones del personal profesional y en las cuales mencioné al Dr. Cattaneo que encontraba esas tareas poco actualizadas por la escasez de equipos. Inmediatamente, y contando con el apoyo del director Dr. Abel Sánchez Díaz, consiguió enviarme por unos meses a los Laboratorios de Obras Sanitarias de la Nación, donde disponían de equipos modernos y aprender su manejo y aplicaciones.

En 1950, todo el personal ingresó por

*Acto de homenaje al Académico Titular Dr.
Pedro Cattaneo, el 26 de mayo de 2000.*

decreto a la Dirección Nacional de Química, donde el Dr. Cattaneo continuó con sus tareas de investigación, al tiempo que dictaba clases en nuestra Facultad.

Una circunstancia poco feliz me llevó a tener un severo cambio de opiniones sobre mis análisis de "peritajes", con el entonces director general de la Oficina Química Nacional, quien decidió mi traslado a los Laboratorios del Instituto Malbrán, como castigo. Fueron los Dres. Cattaneo y Ruspini que al cabo de más de un año lograron reintegrarme a mi laboratorio anterior.

Al poco tiempo me fue ofrecido un lugar en el laboratorio de investigaciones del Dr. Cattaneo, junto a su entonces colaboradora Dra. Karman de Sutton, de acuerdo a la siguiente pregunta que formulara el jefe del Laboratorio Central: "¿Se animaría usted a trabajar en colaboración con el Dr. Cattaneo?". Y agregó: "No dudo que usted ya conoce su carácter fuerte". Era obvio que, con mis antecedentes, yo no podía dudar en aceptar esta oportunidad por razones vocacionales, por lo que acepté. La aclaración del jefe, con aire de suma preocupación, fue rápida: "Está hecha la advertencia".

En mi opinión, fue durante este período, que llegó a durar más de 40 años, donde surgieron y se consolidaron una excelente colaboración y amistad verdadera que duran toda la vida.

Siendo profesor titular de Bromatolo-

gía y Análisis Industriales de la Universidad de Buenos Aires, el Dr. Cattaneo me ofrece un cargo de ayudante de trabajos prácticos (d.s.) en su Cátedra (1957), y a partir de su designación como titular con d.e., inmediata a su finalización como director nacional de Química, me comunica la posibilidad de trabajar en su laboratorio, también con d.e., previa renuncia a mi cargo en la Dirección Nacional de Química. Y así lo hice.

En la Facultad se continuaron los trabajos que llevaba realizando en forma ininterrumpida. Bajo su dirección, y a su lado, profundicé mis conocimientos en el campo de la legislación alimentaria, llegando a colaborar en la redacción de sus normas. Si bien la mayor parte de su actividad científica se refiere al estudio de fuentes vegetales, particularmente sobre la composición acídica de grasas y aceites de semillas y frutos de producción masiva en el país y sobre otras fuentes no tradicionales y malezas, merecen citarse, entre otros, los realizados en su comienzo, sobre lípidos de especies de peces de la cuenca del Río de la Plata y más adelante, los de grasas de depósitos y lípidos de órganos y tejido muscular del peludo y de la mulita, cuyas carnes son de consumo humano.

Fue un período fecundo a través de un notable esfuerzo y voluntad para obtener datos y señalar observaciones particulares (incidencia de factores varietales y agroclimáticos) sobre las características físicas y químicas de los lípidos y de sus composiciones acídicas, que sirvieron para fijar los ámbitos de valores correspondientes en el Código Alimentario Argentino.

En 1964, y durante un semestre, el Dr. Cattaneo se trasladó al Instituto de Tecnología de Massachusetts (Estados Unidos), donde se documentó sobre la organización de la enseñanza de disciplinas como nutrición, ciencia y tecnología de los alimentos en nivel superior.

Años más tarde amplía sus actividades abordando otros temas, como el estudio de fuentes de proteínas no tradicionales (principales subproductos de la industria aceitera: harinas, tortas y expellers de semillas de girasol, soja, lino, así como también de semilla de zapallo, tomate, cítricos, etc.) con referen-

cia a su valor nutritivo y su mejora por complementación de sus proteínas deficitarias con las de otras fuentes de alto valor biológico. Estos materiales permitieron abordar estudios sobre pardeamiento no enzimático durante la etapa de conservación (secado, congelación o refrigeración).

Ha prestado atención al estudio de métodos de evaluación individual de ácidos ciclopropenoicos en aceites de semilla de *Bombacaceas* autóctonas (ejemplo, palo borracho). Asimismo, se han examinado las composiciones generales de semilla de especies americanas de *Amaranthus*, que en cultivos experimentales desarrolló el Ing. Agr. Guillermo Covas en la E.E.A. Anguil-La Pampa del INTA, así como el estudio de composición de bulbos, raíces y los llamados "cereales sintéticos", obtenidos allí por el citado investigador.

En colaboración con la Universidad Nacional de Misiones se realizaron estudios de composición de la hoja de yerba mate (*Ilex paraguariensis* St. Hill), operando sobre clones puros (INTA) en función de la edad y época de recolección de la hoja; igualmente sobre hojas después de las distintas etapas de elaboración.

Numerosos trabajos se complementaron estudiando la composición esterólica de los insaponificables de aceites de fuentes vegetales, que contaron con la colaboración del Dr. Eduardo Gros, lo que permitió identificar y cuantificar sus componentes.

En cierta oportunidad recibe la visita de un señor cuyo hijo padecía el mal de Refsum, diagnosticado por su médico clínico. Este último le recomienda ver al Dr. Cattaneo, especialista en lípidos, para evaluar el ácido fitánico en el suero sanguíneo del hijo. La situación desesperada del padre, que no hallaba laboratorio que realizara tal tarea, conmovió a Cattaneo. Estas evaluaciones eran necesarias para la formulación de una dieta especial (carente o con muy bajo contenido de fitol) a fin de no elevar su concentración en sangre y poder seguir el curso del tratamiento clínico.

Con igual entusiasmo y dedicación, Cattaneo aceptó recibir periódicamente muestras de suero y diseñó un método para identi-

ficarlo y cuantificarlo entre los ácidos grasos del plasma, prestando así su colaboración desinteresada, cubriendo él el gasto de solventes, durante más de 10 años y sin fijarse en el tiempo extra que le demandaba esa tarea, que realizó completamente ad honorem. Publicó su trabajo poniendo en evidencia la eficacia del método en relación con la gradual mejora del enfermo. Envió separatas al médico para su difusión a laboratorios que se interesaran a realizarlo en el futuro.

No es necesario que me extienda sobre el contenido de sus numerosos trabajos científicos, que son de todos conocidos. Su dedicación permanente y ejemplar, su vocación para formar investigadores, sus clases claras y actualizadas, la honradez de sus propósitos, serán siempre motivo de admiración. Estaba siempre dispuesto a dar y recibir, y por sobre todas las cosas, respetuoso de los merecimientos y opiniones ajenas. Sirva como ejemplo este simpático recuerdo.

Toda publicación de un trabajo científico, previa consulta bibliográfica, se comienza por redactar, según normas, en el siguiente orden: Introducción, discusión, parte experimental, conclusiones y bibliografía. Pedro Cattaneo elegía escribir él la introducción y me dejaba, conjuntamente con otro colaborador -si había intervenido-, la parte experimental. Esta última no requería prácticamente correcciones. Terminados ambos escritos, los intercambiábamos para leerlos. Generalmente estábamos de acuerdo con la primera parte. No obstante, unas pocas veces le comenté que algunas frases no resultaban claras para

el lector, lo que provocaba la fácil pérdida de su buen humor. Cuando esto sucedía se retiraba del laboratorio, diciéndome: "Me voy. Escríbalo todo usted ahora". Felizmente, los pasillos del Departamento son largos y los caminaba para tranquilizarse o visitaba a otro colega en su escritorio para conversar un poco, hasta regresar al laboratorio, donde me preguntaba: "¿Y? ¿Qué hizo?". Y yo respondía: "Ya está escrito de nuevo". Lo leía y felizmente estaba de acuerdo. Así, con paciencia y en armonía, empezábamos a redactar la discusión, ya con leves observaciones. Actitudes como ésta, muestran su espíritu abierto a la comprensión, y sin duda acrecientan el respeto mutuo.

Fue un hombre cabalmente bueno, sumamente modesto y sensible, de una conducta recta al servicio de sus firmes convicciones y jamás en su beneficio.

Su inquietud, por otra parte, se extendía fuera de su quehacer específico: gozaba de la buena música y escribía poesías, que algunas veces nos leía en el laboratorio.

En los últimos años, y pese a que experimentaba cierto decaimiento, especialmente por su dificultad para caminar, su amor por la Facultad le llevaron al sacrificio de llegar y retirarse de su laboratorio apoyado en su bastón, contando con el servicio diario de un remis.

Su recia mentalidad y grandeza de alma, le permitieron mantener con vigor una vida ejemplar, llena de sacrificios, abnegaciones y desengaños.